



MAYO:

HORIZONTES

Cuarta Semana: Juan Salvador gaviota

Breve Explicación para el profesor: Nadie debe decidir por nosotros lo que debemos de ser. La vocación se descubre en nuestra relación con los demás y con nosotros mismos, pero muchas veces yendo contra-corriente. Es necesario romper con muchos temores, con el qué dirán y valorar que nadie va a vivir ni sentir por ti. Merece, así, la pena conocerse, descubrirse, aceptarse, paso previo para soñar, creer y esperar cosas hermosas, difíciles pero posibles.

Seguramente que has oído hablar o incluso has leído el libro de *Juan Salvador gaviota*. Juan Salvador era una gaviota que se atrevió a soñar, que se atrevió a volar. Le interesaba ser ella misma, vivir intensamente, potenciar todos sus talentos y posibilidades. No aceptaba la vida monótona de la bandada que sólo se atrevía a vuelos rastreros, sin alma, detrás de los desperdicios que arrojaban los barcos.

Ella sentía el llamado a las alturas, la vocación a la libertad. Por atreverse a proponer una vida distinta, la aislaron, la dejaron sola, la tacharon de loca, la desterraron. La pequeña gaviota soñadora aceptó la soledad de aprender de nuevo, la soledad de la búsqueda atrevida de mares nuevos, cielos nuevos, nuevos HORIZONTES. En lo profundo de su corazón adolorido, sentía que sus alas habían nacido para abrirse a la inmensidad de lo desconocido.

Y se arriesgó. Tras muchos ensayos fallidos, un día se encontró surcando los altos e inmensos cielos. Y ese día entendió por qué y para qué había nacido gaviota. Palpó el vértigo de lo profundo, vivió la originalidad de la iniciativa y de la creatividad. Experimentó las honduras de la perfección hasta llegar a la raíz, al manantial de su propio ser. Ya no se trataba tanto de buscar la libertad, como de ser libre. Y se entregó apasionadamente a ser ella misma, sin ataduras ni temores.

Pero Juan Salvador seguía amando a los suyos a pesar de que lo habían echado. Y decidió volver a la bandada para enseñarles que la vida podía ser algo mucho más interesante que comer y disputarse los desperdicios de los barcos. Estaba seguro que su idea no iba a ser fácil, que de nuevo lo aislarían, lo ofenderían, pues no estaban dispuestos a cambiar.

No importaba que no lo comprendieran. Con que sólo una gaviota se atreviera a soñar y emprender un nuevo vuelo, se justificaría su aventura. En el fondo de su corazón, Juan adivinaba que era imposible vivir intensamente su libertad sin intentar liberar a otros, pues la plenitud implicaba el servicio.

Volvió humildemente. Sólo trataba de ser una gaviota auténtica, nacida para volar. Poco a poco, algunas gaviotas jóvenes, se fueron acercando a él y le pidieron, por fin, que les enseñara a volar. No les importaba que la bandada los despreciara y expulsara. Querían volar, experimentar otra vida, atreverse a ser libres.

Y se atrevieron. A vivir y a volar. A ser ellas mismas.

PUNTOS DE LUZ PARA ESTA SEMANA:

Vivimos en un mundo que nos propone como plenitud el acumular, el consumir. No hay espacio para vuelos de alturas, para la aventura del soñar. Sólo cuenta el presente, la satisfacción egoísta y mezquina de las propias necesidades y deseos rastreros, la lucha despiadada por sobrevivir disputando al compañero un pedazo de comida.

¿Cayeron ya nuestras utopías, nuestros sueños, la pretensión de una vida distinta, de conseguir un mundo mejor?

**** Frase para recordar:** *“Debemos ser exploradores de nuevos cielos y mundos más humanos contruidos más allá de los gritos y graznidos de la bandada. Debemos arriesgarnos a volar”.*

(A. P. Esclarín)